

# LOS BRAZOS DE LA I GRIEGA

Santos Alonso

Para los cuentos, Noega ha reservado la colección «Los libros de la caja oscura». En ella se inscriben nombres como los del hispanoamericano Daniel Moyano o el del novelista Luis Fernández Rocés, al lado de los autores objeto de este comentario: Antonio Pereira, poeta y narrador de una amplia obra publicada, entre la que destaca, por citar un libro reciente, su novela País de los Losadas, una de las mejores publicadas en España después del franquismo, y Juan Mollá, también poeta y novelista, con varias novelas y varios poemarios en su haber desde 1963.

«Los brazos de la i griega» y «La caracola herida» son dos conjuntos diferentes. Pereira, con su ya conocida inclinación a fundamentar el lenguaje de la narración en el poder mágico de la sugerencia, para que el lector participe en el desarrollo del relato, dejando a veces sin consumir las situaciones, elabora su escritura con humor y concede especial protagonismo a la ironía. Mollá, por su parte, resuelve sus relatos con tonos más trágicos y amargos, resultado de frustraciones individuales o de acontecimientos colectivos de cercana memoria para el lector. En «Los brazos de la i griega», Antonio Pereira sitúa siempre el asunto de los cuentos en la vida cotidiana. Las anécdotas no salen jamás del contexto de lo posible, de la pura apariencia de realidad, salvo, quizá, el último, que da título al libro, donde el autor se acerca a la expresión de lo fantástico. Los escenarios varían, sin embargo, y el lector podría preguntarse la razón que mueve a Pereira a localizar algunos relatos en Italia o Marruecos cuando podrían suceder en España, como otros del libro. En todos ellos se mueve el autor, no obstante, con la soltura y maestría de quien lleva muchos años dedicado al género. Sólo así es posible entender que los personajes actúen con naturalidad tan extraordinaria en un viaje de automóvil, en la escalera de una casa, en la habitación de un hotel o en un pueblo pequeño.

Hay algo que une el fondo de las narraciones: el humor y la recurrencia a la sorpresa; es decir, a lo que parecía ser de una forma y es de otra, a lo que se espera que suceda y no sucede, a lo que parece ser y no es, a la minúscula clave final que desbarata toda la trayectoria prevista, a la peripecia pendiente de un acontecer esperado o inesperado, etc. El personaje puede guiarse por sospechas o suposiciones, actuar conforme a ellas, y finalmente darse de bruces con otra realidad muy distinta. En el titulado «El ingeniero Demencour» tiene el lector un bonito ejemplo, aunque el humor llega a ser más intenso,

dentro de las mismas características, en «El otro y yo». Las suposiciones del personaje pueden llegar a ser obsesivas cuando, por medio del desarrollo de la anécdota, se entrecruzan las sospechas (el lector deberá decidir si fundadas o no) de una posible infidelidad matrimonial que llegan a torturarlo; en este sentido es realmente ingenioso el titulado «La venganza».

El erotismo es otro de los elementos imprescindibles en la lectura de estos cuentos. En unos se presenta directamente («El sitio del inglés»), pero en otros puede más la sugerencia, un velo que indirectamente desvía la visión del lector hacia otras perspectivas («La resistencia» o «Clara y el romano»). El erotismo de Antonio Pereira, al igual que los demás ingredientes de los relatos, está dirigido a propiciar el humor. El ingenio, la chispa que pueda provocar situaciones y contextos de agradable lectura, son aprovechados por el autor indefectiblemente: en «Las peras de dios» y «El caso Tiroleone», dos relatos de ambiente rural, quedan perfectamente acoplados el ingenio y el erotismo, en el primero a través de una anécdota suscitada por la particular forma de las peras y en el segundo a partir de una persona característica en el cuerpo de un joven aspirante a ciclista.

También es variada la técnica narrativa en Los brazos de la i griega. En unos cuentos la narración se desarrolla en primera persona, en otros en la tradicional tercera; pero lo más normal es que Pereira recurra a formas no convencionales en el género y utilice el contrapunto, la interferencia de acciones distintas, aunque relacionadas, reduzca la expresión a la presencia exclusiva de diálogos, etc. Es decir, en todos los relatos hay un interés especial en buscar la originalidad técnica y, sobre todo, en evitar la monotonía.